

**ERIC VOEGELIN**, *El asesinato de Dios y otros escritos políticos*, Buenos Aires, Hydra, 2010.

En un texto de 1952, *La nueva ciencia de la política*, Eric Voegelin (1901-1985) señaló que para entender las ideas y los movimientos políticos modernos era imprescindible el estudio de Ireneo de Lyon (Siglo II, d. C.), específicamente su texto contra las herejías, donde lleva a cabo una refutación del gnosticismo. La *gnosis* de la antigüedad (los movimientos místicos que buscaron la salvación del hombre a través del conocimiento de Dios, por encima de la fe) y la “gnosis moderna” tienen un origen común: la crisis política, la desorientación espiritual, la inseguridad material y anímica, y “la pérdida de sentido de la existencia por el derrumbe de las instituciones, de las culturas y de los lazos políticos”. Se trata del intento de comprender el sentido de la vida humana de una forma nueva, de “reencontrar el sentido de la existencia en las condiciones de ese mundo” en crisis. Pero, ¿de qué hablamos cuando hablamos de gnosis moderna? Voegelin se ocupa fundamentalmente de tres casos de “gnosis especulativa”: Hegel, Marx y Nietzsche. ¿Qué tienen en común la obra de estos tres gnósticos modernos? El motivo del asesinato de Dios, la aniquilación del viejo mundo y el tránsito hacia el nuevo.

El libro reúne cuatro textos del filósofo político, “Ciencia, política y gnosis” (1959), “El asesinato de Dios” (1959), “Sustituto de la religión. Los movimientos de masas gnósticos de nuestra época” (1960), “Gnosis antigua y política moderna – un esquema” (1962) y un prólogo a cargo de Peter J. Opitz, “La tesis sobre la gnosis. Voegelin y la crítica de la Modernidad”. En el primer artículo, Voegelin hace un análisis del gnosticismo del joven Marx, según el cual “toda la así llamada historia universal no es otra cosa que el proceso en el cual el hombre se engendra a través del trabajo humano”. Lo que más preocupa a Voegelin es un elemento ausente en la gnosis antigua: el fenómeno de la prohibición de la pregunta. Cuando no se permite el cuestionamiento, estamos ante la clausura de toda filosofía; el amor al saber se convierte en presunto *verdadero saber*, y el orden del ser queda atrapado en la voluntad de dominación del conocimiento sistemático y unívoco. Según Voegelin, así como un comandante del campo de exterminio de Auschwitz no se permitía ninguna reflexión ante la orden de ejecutar a miles de personas, tampoco el “hombre socialista” de Marx es capaz de cuestionarse su acción: “He aquí un pensador que sabe que su construcción se derrumbará cuando alguien le haga la primera pregunta filosófica. ¿Lo lleva este saber a abandonar la construcción insostenible? De ninguna manera. Lo lleva solamente a prohibir la pregunta”, escribe el autor. “Marx –escribe Voegelin en sus páginas más polémicas– era un embustero intelectual”. ¿Y por qué el embuste? Entonces, el que responde es Nietzsche con la voluntad de poder, voluntad de dominio (de todo lo real), voluntad de dominación: “Dominar signi-

fica ser Dios; para ser Dios el hombre gnóstico carga sobre sí los sufrimientos del engaño...”, escribe Voegelin.

Cuando Hegel concibe lo verdadero como sustancia y sujeto a la vez (en la *Fenomenología del Espíritu*), Voegelin no puede dejar de preguntarse, “¿son realmente idénticos el sujeto y la sustancia?”, constatando que en Hegel también opera una prohibición de la pregunta: “Quien sistematiza el ser no puede permitir preguntas que llevan a superar al sistema...”, escribe. La gnosis se juega en el intento de crear un nuevo mundo (que no esté dado con antelación, que no sea revelado) a disposición del hombre; y para que el hombre se haga cargo del ser y lo ponga a su disposición, es necesaria “la decapitación del ser, el asesinato de Dios”, es decir, “la interpretación del ser divino como obra humana”. El análisis de Eric Voegelin de la muerte de Dios –apenas veintidós páginas– constituye por sí mismo una obra maestra del pensamiento; no sólo por su agudeza para leer los aforismos de Nietzsche sino por su claridad en el momento de señalar que la *Fenomenología del Espíritu* (el famoso texto donde Hegel expuso la llamada dialéctica del amo y del esclavo) es fundamentalmente un texto sobre la muerte de Dios y, todavía más, una obra de magia.

MARIANO DORR